

Competitividad

Canarias emprende más rápido que Europa pero con poco valor añadido

El ritmo de creación de empresas en sectores clave es mayor en las Islas que en España o la Unión Europea, pero apenas un 10% invierte en innovación

DALIA GUERRA
Santa Cruz de Tenerife

Canarias crea empresas. Y lo hace a un ritmo superior al de la media española e incluso europea. Sin embargo, esa fortaleza convive con una debilidad estructural que lleva años condicionando la competitividad del Archipiélago: la escasa capacidad para generar valor añadido. El último *Barómetro de Competitividad 2026* sitúa a las Islas entre los territorios más dinámicos en creación de tejido empresarial, pero también entre los que menos invierten en innovación. Algo que no es raro si se tiene en cuenta el actual modelo económico de la región, basado en el turismo y el sector servicios, actividades con estructuras empresariales más atomizadas y menor capacidad de generación de valor añadido por empresa que los tejidos industriales y tecnológicos.

El informe —elaborado por la Asociación para el Progreso de la Dirección (APD)— constata que el número de empresas en sectores representativos de las Islas creció un 2,76% entre 2023 y 2025. Un progreso que está por encima del 1,25% registrado en España y también del 2,14% de la media europea. A ello se suma una evolución positiva de las compañías de alto crecimiento, aquellas capaces de aumentar sus plantillas al menos un 10% anual durante tres años consecutivos.

Sin embargo, también se advierte de que ese dinamismo no se traduce necesariamente en una mejora de la productividad, uno de los grandes lastres que arrastra la economía canaria. El informe puntúa a Canarias con 36,73 puntos sobre 100 en capacidad empresarial, denominándolo como un territorio emergente que todavía no termina de despegar. Aunque el Archipiélago tenga un buen ritmo de creación de empresas y estas hayan sido capaces de generar empleo, el tamaño medio del tejido productivo sigue siendo reducido y la generación de valor añadido, limitada.

La radiografía es especialmente contundente cuando se analiza la innovación. Canarias alcanza

únicamente 17,39 puntos en este apartado, una de las peores posiciones del conjunto nacional. El dato más revelador es que solo el 10,5% de las empresas del Archipiélago realiza algún tipo de gasto en innovación, una cifra claramente inferior a la media española, que se sitúa en el 14,9%.

La distancia es aún mayor en inversión en investigación y desarrollo. El gasto empresarial en I+D+i representa apenas el 0,13% del Producto Interior Bruto (PIB) regional, seis veces menos que la media española y el porcentaje más bajo de todas las comunidades autónomas. Las solicitudes para registrar ideas, marcas o innovaciones empresariales tampoco obtienen buenos resultados. El Archipiélago es la región que registra la menor tasa nacional de solicitudes de patentes por habitante.

De nuevo, la estructura económica de Canarias es la que sostiene esta situación, tal y como lo señala el informe. La elevada dependencia del turismo, el comercio y otras actividades vinculadas a los servicios, actividades que tradicional-

mente no tienen una inversión elevada en innovación, lastra los datos globales. Esto limita los incentivos empresariales para invertir en investigación. Son sectores, por lo general, intensivos en mano de obra, y por eso las empresas son capaces de generar puestos de trabajo con relativa facilidad, pero son menos productivas que las actividades industriales o tecnológicas.

Esa falta de innovación también se refleja en otros aspectos como el capital humano, que también analiza el estudio de la APD. Canarias presenta el porcentaje más bajo del país de titulados universitarios en disciplinas STEM —ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas— y una menor presencia de ocupaciones altamente cualificadas.

Y una de las consecuencias directas es la productividad, el gran caballo de batalla de la economía canaria. En estos momentos en Cana-



rias es inferior a las medias española y europea. De hecho, el estudio indica que la productividad nominal —es decir, la de cada persona ocupada— se sitúa en 55.040 euros de media en el periodo que abarca de 2023 a 2025. Más de 10.000 euros por debajo de la referencia nacional. Resultados que, según el informe, «apuntan a un desafío estructural vinculado al modelo productivo insular, con elevado peso del turismo y los servicios de menor valor añadido, que condiciona tanto la demanda de perfiles técnicos especializados como los niveles de productividad agregada».

En este sentido, el informe identifica algunas fortalezas que podrían servir de base para una transformación futura. Una de ellas es el avance en digitalización. Más de la mitad de las empresas canarias utilizan herramientas de gestión empresarial, una tasa superior a la media europea.

Además, el Archipiélago dispone de una infraestructura digital sólida y de una conectividad destacada e impulsada por la amplia cobertura de redes de alta capacidad y por el papel estratégico de sus puertos.

La cuestión, según apunta el análisis, es convertir esas ventajas en un motor de diversificación económica. El desafío ya no consiste únicamente en crear más empresas, sino en conseguir que crezcan, innoven y compitan en actividades de mayor valor añadido. ■